

Dr. David deSilva , Apócrifos, Conferencia 7, Una mirada más cercana: 4 Macabeos, Oración de Manasés, Salmo 151, Oración de Azarías y el hijo de tres jóvenes

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 7, Una mirada más cercana: 4 Macabeos, Oración de Manasés, Salmo 151, Oración de Azarías y el Cántico de los Tres Jóvenes.

La última obra importante de los apócrifos a considerar es el libro conocido como 4 Macabeos.

Ahora bien, 4 Macabeos no es un título tan malo para este libro como lo fue 3 Macabeos para el último porque al menos el autor toma como punto central la historia de la persecución de los mártires, conocida en 2 Macabeos 6 y 7, y eso se convierte en el enfoque narrativo de lo que va a hacer en su libro. Por otro lado, el libro era conocido con mejores títulos en el mundo antiguo. Por ejemplo, Gregorio Nacianceno, un autor cristiano del siglo V, se refiere a este libro como Sobre la supremacía de la razón, lo que en realidad se acerca mucho más a la razón central de la existencia de este libro.

4 Macabeos está escrito en forma de demostración filosófica de una tesis filosófica, y esa tesis es que el razonamiento centrado en Dios domina las pasiones. Por pasiones, el autor se refiere a un grupo de experiencias, emociones, impulsos y sensaciones humanas. Y al mismo tiempo, si bien es una demostración filosófica, al mismo tiempo, también es un elogio de los logros de los nueve mártires que se celebran también en 2 Macabeos 6 y 7, a saber, Eleazar, el anciano sacerdote que fue el primero en ser martirizados en esa narración, los siete hermanos que son asesinados uno a uno, y finalmente la madre de los siete hermanos.

Cuarto Macabeos es, en mi opinión, un documento fascinante debido a su mezcla de culturas, por así decirlo. Está escrito por un autor judío que está plenamente comprometido con el pacto, con el estilo de vida observador de la Torá y plenamente versado en la lengua, la retórica, la cultura y la filosofía griegas. En primer lugar, el autor conoce la ética filosófica griega.

La tesis impulsora del libro, La razón es la dueña de las pasiones, es un tema filosófico central en el mundo de habla griega. La idea es que una persona puede llevar una vida virtuosa si logra esa fuerza mental, esa fuerza de la facultad racional,

para mantener las pasiones bajo control, para evitar que sus emociones se apoderen de él o ella. , para evitar que sus deseos e impulsos se le escapen . Por ejemplo, la virtud del coraje podría manifestarse consistentemente si una persona fuera capaz de dominar consistentemente el sentimiento de miedo o la sensación de dolor.

La virtud de la justicia podría manifestarse consistentemente si una persona pudiera dominar sus impulsos hacia la codicia, hacia querer más de lo que le corresponde, u otros vicios similares, otras inclinaciones que le impedirían hacer lo justo hacia otra persona. Por lo tanto, el autor está familiarizado con esta conversación más amplia, dándole su toque distintivo. Él dice que no es sólo la razón la que es dueña de las pasiones, sino que es la razón piadosa, es la razón piadosa, o incluso la razón centrada en Dios, esa razón que ha sido entrenada por el conocimiento de Dios y la práctica de Su Dios. ley, que termina por dominar eficaz y consistentemente las pasiones para que una persona pueda vivir la vida de la virtud.

Pero el autor también es consciente del ideal del sabio, del filósofo o sabio, como se le conoce en la literatura griega. El sabio que es libre, verdaderamente libre, el sabio que es verdaderamente rey porque es dueño de sí mismo, y esos temas. El autor también conversa en discusiones filosóficas griegas sobre el amor fraternal y el amor por la descendencia.

Muchos de los temas que encontramos entrelazados en su tratado y su discurso, también los podríamos encontrar en los ensayos de Plutarco, el filósofo y columnista griego, realmente sobre el afecto fraternal o el afecto maternal. Y quizás lo más sorprendente sea que este autor tuviera que estar familiarizado con el drama griego. Cuando pone en labios de la madre un lamento hipotético, lo que la madre podría haber dicho después del martirio de sus hijos si hubiera sido débil de espíritu, el discurso que sigue sale directamente del escenario euripidiano .

Cada frase tiene paralelos en los lamentos que Eurípides pone en labios de Hécuba o Andrómaca u otras de sus madres lamentadas en sus tragedias. Conoce los eventos atléticos griegos. Utiliza imágenes atléticas a lo largo de su discurso.

Y también parece haber tenido una sólida educación de base griega. Pero utiliza esta educación de base griega para interpretar la vida centrada en la Torá como el programa de entrenamiento dado por Dios mediante el cual cualquier individuo de cualquier temperamento también puede alcanzar la meta que los éticos griegos valoran, es decir, el dominio sobre los propios deseos, emociones, y sensaciones para que uno pueda elegir el camino de la virtud en cualquier situación, por difícil que sea. El autor demostrará este hecho mostrando cómo nueve seres humanos entrenados en la Torá fueron capaces de enfrentar las torturas más brutales y los conflictos emocionales más abrasadores y superarlos en aras de la virtud.

Ahora bien, el Cuarto Macabeos fue escrito en griego por un judío bien educado, probablemente en algún lugar del sur de Asia Menor, en algún lugar entre el sur de Asia Menor y Siria. Propone, en un momento dado, un epitafio para los mártires. ¿Cuál sería un epitafio apropiado para estos héroes de la virtud? Lo que propone tiene similitudes verbales con los epitafios judíos sobre tumbas reales conocidas en las regiones de Siria y Cilicia.

Las propuestas para la fecha del libro varían ampliamente. Podría haber sido escrito en cualquier momento entre el año 20 y el 100 d.C., y claramente fue escrito originalmente para ser pronunciado oralmente. Los verbos que utiliza el autor son verbos de hablar y oír.

No verbos de escritura y lectura. Y probablemente fue compuesto para ser entregado en una ocasión real. Se refiere dos veces a la ocasión actual y nos invita a quedarnos en blanco, y esa ocasión podría incluso haber sido Hanukkah u otra festividad judía similar en la comunidad a la que, en cierto sentido, estaba sirviendo.

Una de las cosas que encontramos en el Cuarto Macabeo serían articulaciones de prejuicios antijudíos, pero también respuestas a prejuicios antijudíos. El libro tiene una fuerte función apologética, defendiendo el modo de vida judío contra las críticas o acusaciones típicas que le formulan los forasteros. No estoy diciendo que esta apologética hubiera funcionado con los de afuera, pero ciertamente habría funcionado con los de adentro para ayudarlos a resolver y lidiar con, y luego ser capaces, por lo tanto, de hacer a un lado el prejuicio que enfrentaron de los de afuera cuando Continuar con la vida de observancia de la Torá.

Por ejemplo, en el capítulo 5, encontramos al tirano Antíoco dirigiéndose al anciano sacerdote Eleazar, tratando de convencerlo de que comer un bocado de carne de cerdo sería más inteligente que morir bajo tortura. Entre otras cosas que dice Antíoco, dice que no parece tener una comprensión madura de las cosas desde que observas la religión judía. ¿Por qué te da asco comer la deliciosa carne de este animal? Es un regalo que la naturaleza nos ha dado.

Es estúpido no disfrutar de cosas placenteras que no son vergonzosas, y está mal rechazar los regalos de la naturaleza. Entonces, en eso, tenemos una especie de reflejo de lo que un gentil podría decir típicamente sobre las personas comprometidas con el estilo de vida judío. Estoy tratando de encontrarle sentido a sus regulaciones dietéticas, y para mí no tiene sentido porque la carne de cerdo, la otra carne blanca, es un regalo de la naturaleza y está mal por su parte.

Es un acto de injusticia contra la naturaleza tratar esto como si fuera una abominación cuando la naturaleza te ha dado un regalo muy sabroso aquí. Además, es realmente bueno y parece absurdo rechazar algo agradable que no sea inmoral. Quiero decir, ¿qué posible objeción moral podría tener una persona al placer que se

obtiene al comer esta carne? El autor de Cuarto Macabeos se propone mostrar que la obediencia a la Torá y el razonamiento de acuerdo con las enseñanzas de la Torá sobre Dios capacitan a uno para la virtud mejor que cualquier entrenamiento que el mundo griego pudiera ofrecer.

Por lo tanto, hay una muy buena razón para abstenerse de comer carne de cerdo. Es parte de este programa más amplio que Dios ha diseñado para ejercitar al judío devoto en el dominio de sus pasiones, de modo que mediante la práctica constante, mediante el ejercicio constante, actuar en línea con la virtud se convierta en una segunda naturaleza y decir no a los impulsos de las pasiones y Los deseos y sensaciones físicas se vuelven automáticos. Según el autor, la Torá es el manual de Dios para el buen funcionamiento del ser humano.

De hecho, es un regalo extraordinario que Dios ha dado. Y así, hacia el final de su prólogo más filosófico, el autor escribe, cuando Dios formó a los seres humanos, Dios plantó emociones y rasgos de carácter dentro de ellos. En ese momento, Dios también puso la mente en el trono en medio de los sentidos para funcionar como un gobernador santo sobre todos ellos.

Dios le dio la ley a la mente. El que vive conforme a la ley gobernará un reino sobrio, justo, bueno y valiente. Lo que encontramos aquí es esta idea de cómo está constituido el ser humano.

Dios nos ha dado la facultad racional. Dios también ha plantado las pasiones, los deseos y aquellas inclinaciones que pueden impulsarnos. Ambos están bien mientras la mente controle las pasiones y mientras se siga este orden, esta jerarquía interna está intacta.

El autor dice que observar la Torá es la forma en que Dios entrena la mente para hacer exactamente esto. Y para que el modo de vida judío acabe permitiendo al judío disfrutar de lo que es el objetivo del filósofo griego. Y eso es gobernar un reino, por así decirlo.

Este tipo de juego se basa en la idea del sabio como rey porque el sabio es el gobernante de sí mismo. Una persona así gobernará un reino que posee todas las virtudes. El autor sugiere que los frutos éticos de una vida impulsada por la Torá demuestran su valor como filosofía ética junto e incluso más allá de cualquier filosofía ética que se encuentre en el mundo griego.

En su respuesta a Antíoco y sus críticas, el anciano sacerdote Eleazar dice que te burlas de nuestra filosofía como si vivir según ella fuera irracional. Pero nos enseña autocontrol para que podamos dominar todos los placeres y deseos. Y también nos entrena en la valentía para que soportemos voluntariamente cualquier sufrimiento.

Nos instruye en la justicia para que en todos nuestros tratos actuemos con imparcialidad. También nos enseña piedad para que, con la reverencia adecuada, podamos adorar al único Dios vivo. Así, en defensa de una vida impulsada por la Torá, el autor extrae sus frutos éticos: las virtudes cardinales apreciadas en la ética filosófica griega: la justicia, el coraje, la templanza y el autocontrol.

Aquí, uno de ellos se abandona en favor de la piedad, que también aparece en la ética griega. Las virtudes cardinales apreciadas por los éticos griegos son el fruto de vivir de acuerdo con la Torá. Al igual que otros autores de los apócrifos, este autor también afirma que vivir de acuerdo con la Torá es bastante factible.

En el capítulo 2, al principio del capítulo 2, escribe que no sólo se ha demostrado que la razón gobierna sobre el impulso frenético del deseo sexual, sino también sobre todo deseo. Por eso la ley dice que no codiciarás la mujer de tu prójimo ni nada que sea de tu prójimo. De hecho, puesto que la ley nos ha dicho que no codiciemos, podría demostraros aún más que la razón es capaz de controlar los deseos.

Ahora, realmente debería haber modificado esa traducción porque codiciar no es la mejor traducción de la versión griega de ese mandamiento del Pentateuco. Realmente lo que debería leer es que la ley dice que no desearás la mujer de tu prójimo ni nada que sea de tu prójimo. Luego el autor comenta, como la ley nos ha dicho que no deseemos, puedo demostrarles que la razón domina los deseos.

La implicación aquí es que la ley no ordena nada que esté más allá de la capacidad humana de realizarlo. Ahora, a medida que el autor continúa, presenta a los mártires de la crisis de la helenización del 167 a. C. como los ejemplos extremos y supremos que prueban la regla de que la mente entrenada en la Torá puede dominar cualquier pasión. La persona centrada en Dios es capaz de superar cualquier asalto a su compromiso con la virtud, ya sea un asalto desde dentro, el asalto del miedo al ver los instrumentos de tortura, el asalto del amor por los hermanos al ver a los hermanos siendo desgarrado, el asalto del amor a la descendencia ante la visión de los propios hijos desgarrados, o cualquier asalto desde fuera, el asalto real de los instrumentos de tortura sobre la carne de estas víctimas.

Los mártires demuestran que son capaces de superar cualquier asalto basado en la promesa del disfrute de algún bien. Por ejemplo, Antíoco ofrece su amistad a los siete hermanos, les promete lugares de prestigio y poder en su gobierno y los insta a disfrutar de la vida que pueden tener si simplemente abrazan el estilo de vida griego y su patrocinio. Se niegan a ceder al vicio por cualquier promesa de bien o por cualquier ataque de dolor.

Algunos de los temas principales en el razonamiento de los mártires incluyen la deuda que tienen con Dios y la importancia de buscar ventajas eternas sobre ventajas temporales. Estos son temas importantes en el razonamiento porque

aparecerán una y otra vez en la literatura martiriológica, no sólo en la tradición judía sino también en la cristiana. Estos mártires reflejan que Dios nos dio nuestros cuerpos.

Dios nos dio nuestra vida. Por lo tanto, el valor de la reciprocidad, el ethos de la reciprocidad, significa que debemos usar lo que Dios nos ha dado para promover los intereses de Dios y no los nuestros. Y así, usaremos los cuerpos que Dios nos ha dado como baluarte para proteger el honor de Dios, para proteger la ley.

O, de hecho, se vería a la madre incitando a sus hijos al martirio sobre la base de haber recibido la vida de Dios y, por lo tanto, debiera a Dios devolverles esa vida. Además, se muestra tanto a los hermanos como a la madre pensando en las ganancias a corto plazo y el dolor a largo plazo y sopesando las ventajas de esa manera. En cada caso, eligen la ganancia a largo plazo, aunque eso signifique disfrutar del dolor a corto plazo, y eso significa vivir para la eternidad y para lo que Dios hará al otro lado de la muerte, ya que todo de este lado de la muerte está en las manos de otros.

Por ejemplo, el propio tirano Antíoco. Ahora, cuando hablamos de 2 Macabeos hace unas cuantas conferencias, hablamos del autor que presenta a los mártires como si de alguna manera ofrecieran obediencia representativa a Dios y estuvieran dispuestos a permitir que Dios cumpliera la medida del castigo de la nación en sus propios cuerpos, en las torturas a las que los sometía el tirano. El autor de 4 Macabeos va varios pasos más allá al interpretar la obediencia hasta la muerte en términos de expiación vicaria.

Y entonces Eleazar, el anciano sacerdote, justo antes de morir, ora a Dios, Dios, tú sabes que podría haberme salvado. En lugar de eso, estoy siendo quemado y torturado hasta la muerte por causa de tu ley. Ten piedad de tu pueblo.

Haz que nuestro castigo sea suficiente por su bien. Purifícalos con mi sangre y toma mi vida a cambio de la de ellos. Luego, hacia la conclusión de 4 Macabeos, el autor comenta el significado de la muerte de los mártires.

Cambiaron sus vidas por el pecado de la nación. La divina providencia libró a Israel de su abuso anterior mediante la sangre de este pueblo piadoso. Sus muertes fueron un sacrificio para encontrar la misericordia de Dios.

La palabra hilasterion, sus vidas eran una propiciación por los pecados del pueblo, realmente aparece allí. Entonces, lo que tenemos aquí es un gran avance en el pensamiento judío, según el cual el sacrificio de expiación no es un animal en el templo, sino que lo que reconcilia a Dios con el pueblo es la voluntad de un judío o de un grupo de judíos de ser obediente. hasta la muerte sin importar el dolor que

eso signifique para ellos. Y así, su muerte bajo tormento se convierte en una especie de equivalente virtual, el equivalente funcional, de un sacrificio de expiación.

Cumpliendo la medida del castigo del pueblo, pero también ofreciendo a Dios una vida a cambio de otros judíos. Me detengo en esto porque se encuentran líneas similares en reflexiones del Nuevo Testamento sobre la muerte de Cristo. Otro desarrollo paralelo a este respecto es donde la obediencia de uno hasta la muerte afecta la reconciliación entre Dios y los muchos.

Aquí incluso se utiliza parte del mismo lenguaje. Ahora, durante el resto de esta sesión, veremos juntos algunos libros muy breves de los apócrifos, el primero de los cuales es la Oración de Manasés. La Oración de Manasés es una oración penitencial, está escrita y se titula como si fuera el discurso de Manasés, el rey más malvado de Judá, cuyos pecados contra Dios resultaron ser el punto de inflexión, el punto de inflexión. sin retorno en lo que respecta a las maldiciones del pacto.

Como leemos una y otra vez en Segunda de Reyes, debido a los pecados de Manasés, el pueblo estaba condenado. No habría indulto, aunque surgieron buenos reyes como Ezequías y Josías y compraron breves indultos para la nación. Pero en última instancia, es el pecado de Manasés lo que el autor de la Historia Deuteronomista señala como la gota que colma el vaso del pacto.

Ahora bien, hay una diferencia significativa entre las historias de Manasés en Segunda de Reyes y en Segunda de Crónicas. En Segunda de Crónicas sucede algo que es impensable en Segunda de Reyes. Manasés en prisión se arrepiente.

Y 2 Crónicas incluso habla de que la oración de Manasés está disponible en algún otro libro. Bueno, por supuesto, ese otro libro no estaba disponible para los judíos de finales del período del Segundo Templo, pero se convierte en una especie de punto de partida para que un judío piadoso de la época componga una hermosa y sincera oración de confesión. Según Segunda de Crónicas, debería leer esto primero.

Según 2 Crónicas 33, durante su angustia, Manasés hizo las paces con el Señor su Dios, sometiéndose verdaderamente al Dios de sus antepasados. Oró y Dios fue conmovido por su petición. Dios escuchó la oración de Manasés y lo restauró a su gobierno en Jerusalén.

Ahora, el resto de los hechos de Manasés, incluyendo su oración a Dios y lo que los videntes le dijeron en el nombre del Señor, el Dios de Israel, se encuentran en el registro de los reyes de Israel. Así que aquí hay una afirmación en Segunda de Crónicas de que incluso el pecado imperdonable es perdonable. Y el autor de La Oración de Manasés ahora, siglos después, quiere reafirmar que quiere crear una oración cuyo objetivo es claro.

Si Dios pudo tener misericordia del rey cuya maldad hizo inevitable la caída de Judá, ¿quién está realmente fuera del alcance del perdón de Dios? Y la Oración de Manasés, de hecho, se ha utilizado, al menos en la iglesia cristiana, al menos desde los siglos III o IV, hasta nuestros días. Por eso, sólo quiero compartir con todos ustedes algunos extractos de esta oración para darles el sabor de una de las oraciones penitenciales más hermosas jamás escritas. Tú, Señor, según tu gentil gracia, prometiste perdón a quienes se arrepienten de sus pecados.

En tu gran misericordia, permitiste que los pecadores se apartaran de sus pecados y encontraran la salvación. Por tanto, Señor, Dios de los que hacen lo correcto, no diste un cambio de corazón y de vida, no diste arrepentimiento a los que hacen lo correcto, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que no pecaron contra ti, pero a mí, el pecador, me diste arrepentimiento. Mis pecados son muchos, Señor. Son muchos.

Ahora, me inclino ante ti desde lo más profundo de mi corazón, suplicando tu bondad. He pecado, Señor, he pecado y sé las leyes que he quebrantado. Te ruego y te ruego que me perdones, Señor. Perdóname.

No me destruyas junto con mis pecados. No guardes mis malas acciones en tu memoria para siempre. No me condenes a lo más profundo de la tierra, porque tú, Señor, eres el Dios de los que se arrepienten.

En mí demostrarás lo amable que eres. Aunque no soy digno, tú me salvarás según tu gran misericordia. Otro fragmento litúrgico breve de los libros apócrifos es el Salmo 151.

Obviamente, aquellos de ustedes que estén familiarizados con los salmos, sabrán que el libro termina con el Salmo 150. Pero hay varios otros salmos que a veces se incluyen en rollos de salmos. Por ejemplo, en Qumran, hay más de 150 salmos en el rollo de los salmos.

Hay otros cuatro o cinco textos de himnos adicionales que, como mínimo, fueron utilizados por la comunidad en su culto litúrgico. A lo sumo formaban parte de su versión canónica del libro de los Salmos. Ahora bien, el Salmo 151, como lo tenemos en los apócrifos, era originalmente dos salmos separados, cada uno compuesto para celebrar y reflexionar sobre un evento significativo en la vida de David siguiendo el modelo de tantos salmos canónicos.

Por ejemplo, el Salmo 51 se presenta como una reflexión sobre el episodio del adulterio de David con Betsabé y sus consecuencias. Pero puedes buscar en los salmos y no encontrarás ningún salmo que refleje la elección de David por encima de sus hermanos. No encontrarás un salmo que refleje la derrota de Goliat por parte de David.

Entonces, ¿qué pasa con estos grandes eventos? Los judíos piadosos del período del Segundo Templo crearon más salmos escritos como si fueran David desde la perspectiva de ese evento. Entonces, el primero de estos dos salmos, que termina siendo los primeros dos tercios del Salmo 151, se centra en la elección de Dios de David sobre sus hermanos mayores y más altos. El segundo de estos dos salmos, ahora solo el final del Salmo 151, se centró en la derrota de Goliat por parte de David, quien desafió a Israel y al Dios de Israel.

¿Por qué recuerdas estas facetas de la vida de David durante este período? Bueno, pensar en la elección de David en lugar de sus hermanos más altos e impresionantes podría reflejar la comprensión de que Israel es ahora más pequeño y menos importante que las naciones vecinas. Pero Dios todavía valora su corazón que honra a Dios, así como Dios valoró el corazón de David que honraba a Dios. Y eso era más importante que las cuestiones de estatura y apariencia.

Además, podría ser que el autor del segundo salmo aquí sea consciente de que Israel se enfrenta una vez más a gigantes. Aquí pensamos en el reino seléucida al norte o en el reino ptolemaico al sur, o incluso más tarde en Roma al oeste. Pero hay un precedente del éxito de Israel contra los gigantes, no por el poder militar, sino por el poder de Dios.

Finalmente, volvemos a las adiciones de Daniel para las dos últimas piezas litúrgicas. Estas serían la Oración de Azarías y el Cántico de los Tres Jóvenes. La narración de Daniel 3, la historia de Hananías, Misael y Azarías, quienes se negaron a inclinarse ante el ídolo que Nabucodonosor había erigido en la llanura de Dura, creo, y por eso fueron arrojados al horno de fuego con los ojos muy abiertos. abierto.

Sabían que negarse a inclinarse y adorar a un ídolo los llevaría allí. Esa historia fue muy popular durante este período. Se hace referencia frecuentemente a él en otros textos, incluso en otros textos apócrifos.

Por ejemplo, 4 Macabeos hace referencia a su historia no menos de tres veces a lo largo de sus 18 capítulos. También notamos que hay una tendencia a elaborar salmos y oraciones inspirados en eventos importantes de la historia judía. Sea testigo de los salmos de los que acabamos de hablar, inspirados en acontecimientos de la vida de David, o de la Oración de Manasés, inspirada en la historia del arrepentimiento de Manasés en 2 Crónicas 33.

Entonces, la historia de Daniel 3 se convierte en un punto de inspiración para crear otras piezas litúrgicas, o al menos, entretener piezas litúrgicas existentes en la narrativa de Daniel. Ser arrojado al horno de fuego sería una ocasión obvia para orar por la liberación. Y esto ahora lo proporciona la Oración de Azarías, que aparece justo cuando los tres jóvenes son arrojados al horno.

No ser quemado por el horno de fuego sería una ocasión obvia para un salmo o salmos de alabanza y liberación. Y eso ahora se proporciona en Daniel 3 ampliado mediante el cántico de los tres jóvenes. Es muy probable que ambas piezas litúrgicas fueran compuestas en hebreo, en algún lugar de la tierra de Palestina, en algún lugar dentro de las fronteras de Israel.

El noveno verso de la Oración de Azarías puede recordar la crisis de helenización del 175 al 167 a.C., como dice el autor, nos entregaste en manos de nuestros enemigos, rebeldes inmorales que odian la ley de Dios, y a un rey injusto, el más malvado . uno en todo el mundo. En la versión griega del salmo, la palabra para rebeldes es *apostatai* , de ahí apóstatas. Lo que es notable aquí es que, a diferencia de la situación del Azarías histórico, el autor de la Oración de Azarías no sólo mira al rey injusto como la fuente del problema, sino también a los judíos apóstatas como la fuente del problema.

Y eso habría sido mucho más apropiado para el período del 175 a. C. y siguientes, lo que prácticamente lo establece como el momento más temprano posible para la composición de esta oración en particular. La Canción de los Tres puede ser en realidad una composición mucho más antigua que esa. Sólo el último verso vincula todo ese salmo de acción de gracias de 40 o 50 versos con la historia de los tres jóvenes.

Entonces, si quitamos eso de la ecuación, el resto podría haberse compuesto en cualquier momento desde el exilio en adelante. De hecho, parece que el llamado Cantar de los Tres era originalmente dos salmos de alabanza porque se siguen dos patrones distintos, uno para los primeros siete u ocho versos del canto y otro para la gran mayoría del canto. La Oración de Azarías, entonces, para mirar eso primero, comienza como con las oraciones penitenciales de Baruc al reconocer que Dios ha actuado con equidad y justicia.

Dios ha hecho nada más y nada menos que estar a la altura de la palabra de Dios en Deuteronomio. Es Israel el culpable de fallarle a Dios y no al revés. Entonces Azarías confiesa la infidelidad de la nación en cuanto a vivir según el pacto, pero mantiene la esperanza de restauración.

En la sección de petición de la oración, insta a Dios a reconciliarse con el pueblo arrepentido de Dios por el bien de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, los amados antepasados del pueblo. Estas promesas están ahora en peligro. Por cierto, es digno de mención que él no está orando para salvarnos del horno de fuego.

Esta es otra indicación de que tal vez esta oración fue compuesta primero independientemente de la narración y luego simplemente entretrejida en ese punto. Es una oración de arrepentimiento nacional y una oración por la reversión de las

maldiciones del pacto en su conjunto. Azarías insta a Dios a actuar no sólo por el bien de las promesas sino también por el bien de la reputación de Dios entre las naciones.

La reputación de Dios está ligada a la suerte del pueblo llamado por el nombre de Dios. Pero también ofrece dolor de corazón y humildad como una especie de ofrenda espiritual por la culpa, ya que los medios para ofrecer los sacrificios prescritos por el pecado no le son posibles en su situación. Entonces, leeré algunos versículos de la oración de Azarías en ese sentido.

En este tiempo, no tenemos gobernante, profeta o líder, ni holocausto ni sacrificio, ni ofrenda especial ni incienso, ni lugar para traeros regalos y encontrar misericordia. Acéptanos complacidos con nuestras almas aplastadas y espíritus humildes, como si trajéramos holocaustos enteros de carneros y toros, como si trajéramos decenas de miles de corderos gordos. Que este sea el tipo de ofrenda que hagamos hoy en tu presencia, y que te sigamos completamente.

Entonces, ya sea que esta falta de acceso al templo sea el resultado de estar en el exilio o de que el templo esté bajo el control de apóstatas, como sucedió bajo Menelao alrededor del 167 al 164 a.C., el autor propone que el arrepentimiento sincero puede tener la fuerza de miles de ofrendas de expiación. Cuando finalmente volvemos al himno de los tres jóvenes, nuevamente encontramos que se divide en dos partes, posiblemente como resultado de haber sido originalmente dos salmos de alabanza diferentes. La primera parte sigue una fórmula común.

Bendito seas, Señor Dios de nuestros antepasados. Eres digno de alabanza y elevado por encima de todos los demás para siempre. La segunda mitad de ese verso es el estribillo constante de esta primera parte de la canción.

Al igual que los Salmos, los Salmos canónicos tienen ese estribillo constante, porque su misericordia es para siempre en cada verso. Y es sólo la primera mitad del verso la que cambia. Y así, la primera parte de este himno celebra el gobierno de Dios sobre el cosmos desde el trono de Dios en el cielo, rodeado por su corte angelical.

Celebrando el hecho de que la gloria de Dios, la reputación de Dios llena el mundo y la presencia de Dios llena su templo. Otra indicación interesante de que el salmo realmente no proviene de la historia o no fue compuesto principalmente con la historia en mente porque, por supuesto, cuando Azarías, Hananías y Misael están en el horno, el templo yace en ruinas, gracias a Nabucodonosor. Ahora, la segunda parte del salmo adquiere una forma diferente.

Llamando a todas las diversas facetas de la creación para que rindan honor a su creador. Entonces, por ejemplo, el primer verso es, todas las obras del Señor bendicen al Señor. Canta himnos y eleva a Dios por encima de todos los demás para siempre.

La segunda mitad de ese verso se convierte en el estribillo que suena más de 30 veces a lo largo de esta canción. Y es la primera mitad la que cambia a medida que pasamos de este general todas las obras del Señor bendicen al Señor a abordar cada obra individual del Señor, llamándolas, llamando a cada una a bendecir al Señor. Y esta parte del salmo sigue una progresión muy bien estructurada.

En los primeros seis versos, el autor hace un llamado a los cuerpos y seres celestiales para que bendigan al Señor y levanten su nombre para siempre. Luego, en los diez versículos siguientes, el autor invoca todos los fenómenos del reino del cielo, en gran parte aquellos asociados con el tiempo, para bendecir al Señor y enaltecer su nombre para siempre. Luego, en los versículos 51 al 58, el autor hace un llamado a los fenómenos terrenales y a los habitantes animales de la tierra para que bendigan al Señor y levanten su nombre en alto para siempre.

Y finalmente, en los ocho versículos finales, llama a los seres humanos en sus diversos grupos a bendecir a Dios y darle honor para siempre. Las oraciones de los apócrifos, y hemos visto bastantes ahora integradas en los diversos libros apócrifos, pero también independientes, como la oración de Manasés, revelan el impacto de las oraciones de las Escrituras del Antiguo Testamento en la vida de adoración en curso y vida de oración personal de los judíos a lo largo de este período. Y ciertamente nos dejan con la impresión de que el período entre los Testamentos fue también un período de oración, adoración, interacción y piedad vitales por parte del pueblo de Dios.

También diré simplemente que el Cántico de los Tres Jóvenes y la Oración de Azarías, al igual que la Oración de Manasés, siguen siendo retomados por la Iglesia cristiana, utilizándose desde sus primeros siglos hasta nuestros días en el culto entre los católicos. e iglesias anglicanas en todo el mundo. Esto concluirá nuestro estudio de los libros apócrifos, y en las conferencias que siguen, veremos primero algunos esbozos del impacto de los libros apócrifos en el Nuevo Testamento mismo, pero también en la Iglesia primitiva a través de su siglos más formativos. Y finalmente, veremos el lugar de los apócrifos en el canon a lo largo de los siglos, tanto en la comunidad judía como en la cristiana.

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión número 7, Una mirada más cercana, 4 Macabeos, Oración de Manasés, Salmo 151, Oración de Azarías y el Cántico de los Tres Jóvenes.